

Metamorfosis



Obama desoye a Farrar y se embarca en Miami

■ JUAN FERNÁNDEZ LÓPEZ

EL JEFE DE LA Sección de Intereses de Estados Unidos, en La Habana, Jonathan Farrar, había alertado desde abril del 2009 al naciente gobierno de Barack Obama que la llamada “oposición cubana” no era más que “un grupo desconectado de la sociedad”, más preocupado por conseguir dinero que en llevar sus propuestas a sectores más amplios de la sociedad.

Afirmaba el diplomático en su mensaje al Departamento de Estado que los “disidentes o sus agendas” eran prácticamente desconocidos y sugería emprender esfuerzos para que “dejen de gastar tanta energía en serruchar el piso los unos a los otros”.

A casi dos años del alerta de Farrar —revelada recientemente por los destapes de WikiLeaks— la Casa Blanca presta más atención a las presiones de Miami y de sus mafiosos en el Capitolio, que a los diplomáticos.

Con el lenguaje de los banquetes miamenses de los 20 de mayo, Obama este 23 de febrero fue émulo de su predecesor George W. Bush en el abuso de adjetivos y elogios, como en las imprecisiones o embarques de sus amistades floridanass.

Nadie olvida el precedente de la cena organizada por una pareja de famosos y ostentosos “artistas” de Miami, a la que asistió Obama como invitado especial, días después de que el acaudalado matrimonio tuviera como invitado de honor a Luis Posada Carriles en un mitin recaudador a favor de las “Damas de Blanco”.

Cómo si no bastara con los 20 millones del gobierno que se extravían en el corto espacio de las 90 millas o en los pocos bolsillos de las “personalidades disidentes” ávidas de premios, tantas veces sospechosos de los auditores del Departamento de Estado.

La reputación de los asalariados, protegidos, entrenados, explotados, manipulados y finalmente admitidos como refugiados ha estado tan en tela

de juicio, que resulta sorprendente y al mismo tiempo desconcertante que a tales personajes les conceda tal prioridad un presidente tan agobiado por las protestas y crisis domésticas, como con las guerras y revueltas que rodean sus intereses foráneos.

Si no bastaran las sospechas de las ataduras a Miami, resultaría llamativo que un día antes del inesperado comunicado de la Casa Blanca, la nueva presidenta del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, la legisladora anticubana Ileana Ros-Lehtinen, utilizara un lenguaje con no menos epítetos, aunque algunos indirectamente contra el propio Obama.

En tiempos en que los periódicos tienen más mentiras que anuncios y los negocios arrastran más que la ética profesional o la filiación política, es difícil discernir quién embarcó al presidente, si The New York Times o un asesor del Consejo de Seguridad Nacional. Quizás ambos, desinformados por un “periodista independiente”

o un ciberdisidente, inventores de noticias cuando el bolsillo no les suena.

La “desinteresada y trágica muerte” referida por Obama en su comunicado del 23 de febrero, no tuvo una connotación política hasta que Washington, la Unión Europea y sus mercenarios no se la concedieron. El muerto que manipulan tanto Ileana Ros-Lehtinen como el presidente era un recluso sancionado por delitos despreciados por cualquier sociedad civilizada. Eso no se puede decir. No conviene. Pero se sabrá.

“La valerosa acción” que aplaude el mandatario norteamericano fue más bien un crimen o un suicidio estimulado hasta por familiares cercanos de la víctima que apostaron más al capital que a la vida de un hijo, sin embargo ya le han “premiado” con la condición de refugiados políticos en Estados Unidos. Ese es el mensaje que nunca llegó a The New York Times ni al Consejo de Seguridad Nacional. Al presidente quizás tampoco le conveniga escucharlo o se lo impiden.

Egipto, Cuba y The Wall Street Journal

■ ARNALDO HERNÁNDEZ

EN SU EDICIÓN DEL pasado 7 de febrero, The Wall Street Journal expresó su deseo de que en Cuba se produzca una explosión social como la que protagonizó el pueblo egipcio para eliminar al régimen de Hosni Mubarak. El editorialista manifestó con franqueza algo que no entiende: ¿por qué eso pasa en Egipto y no pasa en Cuba?

Hace 20 años, los directivos del periódico se hicieron una pregunta similar: ¿Por qué se desmoronó la URSS y se acabó el socialismo en Europa del este y no pasó lo mismo en Cuba?

La imagen de sobriedad y poder no puede ocultar lo que hay de fanatismo y odio.

Existe una cuestión clave, que choca con las convicciones de los dueños del periódico: ¿cómo es posible que un gobernante subordinado a los Estados Unidos y apoyado por el poderío del imperio pueda ser eliminado por la voluntad popular? ¿Cómo es posible que las masas desafíen los intereses de Estados Unidos?

La contrarrevolución que financia y dirige el gobierno de Estados Unidos está igual, solo que con tanta ira, que llegan a decir que el pueblo cubano es cobarde y tonto. Ese es el cuadro.

No queda más remedio que hacerse unas preguntas más allá de la reducida y esquemática lógica imperial: ¿Por qué los cubanos no se alzan contra la atención médica gratuita? ¿Cómo es posible que no se lancen a la calle para demandar el cobro por las vacunas que se ponen a

todos los niños?

¿Por qué no protestan contra la educación gratuita? ¿Por qué no cobrar \$15 000 dólares anuales durante cinco años para tener un título de Filología?

¿Por qué no demandan el cierre de las numerosas escuelas especiales gratuitas para niños discapacitados?

¿Por qué siguen admitiendo que miles de jóvenes de América Latina y África estudien Medicina en Cuba y que miles de médicos cubanos contribuyan a la salud en decenas de países?

¿Por qué los cubanos no restablecen la dominación de Estados Unidos? ¿Por qué no incluyen nuevamente en su Constitución el derecho del gobierno de Estados Unidos a ocupar militarmente su territorio, sembrarlo de bases militares como la de Guantánamo y apropiarse de Isla de Pinos, de 3 056 km², parte integral de su territorio nacional?

¿Por qué los cubanos no demandan entregar sus riquezas nacionales y su economía a los monopolios norteamericanos?

¿Por qué el pueblo cubano no se levanta para reimplantar la explotación del hombre por el hombre y la discriminación contra la mujer y el “no blanco”?

¿Por qué insisten en mantener la justicia social y la igualdad entre los seres humanos y no aceptan las desigualdades que se derivan del dinero que tienen los ricos y no tienen los trabajadores?

¿Por qué los cubanos no contribuyen con la corrección de los principios del derecho interna-

cional y eliminan el respeto a la soberanía de los países y a la autodeterminación de los pueblos?

¿Por qué los cubanos no honran a esos personajes que nacieron en Cuba y son asalariados de una potencia extranjera, digo, del gobierno de Estados Unidos, en sus planes por derribar a la Revolución?

Son cosas que no se entienden bien en un mundo como el actual: ¿querer que los cubanos se alcen para establecer en su país situaciones como las que han dado lugar al alzamiento de los egipcios!

No puede ser cobarde ni tonto el pueblo de un pequeño país que ha resistido con éxito, durante más de 50 años, agresiones militares, terrorismo de Estado, ataques mediáticos, permanentes y a gran escala, más un bloqueo económico y ataques mediáticos permanentes, masivos y a gran escala del imperio más poderoso que haya existido jamás y de sus aliados.

El periódico del “Imperio de las altas finanzas”, como denominó el economista norteamericano Víctor Perlo a los monopolios financieros de Wall Street en su libro a principios de los años sesenta, no puede entender el odio que suscita la dominación y la injerencia de Estados Unidos en los asuntos de otros pueblos, ni la explotación de las transnacionales norteamericanas sobre los trabajadores y las riquezas de otros países.

Los que tienen el dinero del mundo y creen que pueden comprarlo todo, incluso la conciencia y la idiotez de muchos e imponer su dominación, el egoísmo y el individualismo, no entienden estas cosas. (Tomado de Rebelión)